



SOLEMNIDAD DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR
60º Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales
17 de mayo de 2026

«Custodiar voces y rostros humanos»

SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

M. Nos reunimos para celebrar la Eucaristía en la solemnidad de la Ascensión del Señor, culmen del misterio pascual, en la que Cristo, elevado a la derecha del Padre, no se aleja de nosotros, sino que inaugura un modo nuevo de presencia y envía a la Iglesia a ser testigo suyo hasta los confines de la tierra. Hoy contemplamos a Cristo que asciende, pero también escuchamos su mandato: «Id y haced discípulos», una llamada que es, en su raíz, una misión de comunicación del Evangelio a todos los hombres.

En este día celebramos también la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. A la luz del mensaje del Santo Padre, se nos invita a redescubrir la grandeza y la responsabilidad de la comunicación humana, llamada a custodiar el rostro y la voz de cada persona, reflejo de la dignidad que Dios ha inscrito en nosotros. En medio de un mundo marcado por los rápidos cambios tecnológicos, somos enviados a comunicar con verdad, con caridad y con libertad interior, para que nuestras palabras y nuestros gestos sean siempre lugar de encuentro, nunca de división ni de engaño.

Dispongamos, pues, el corazón para esta celebración, pidiendo al Señor que, al participar en esta Eucaristía, nos renueve como testigos fieles de su Evangelio y nos haga instrumentos de una comunicación que construya comunión.

Sugerencias para la homilía

La Ascensión no es ausencia, sino plenitud de presencia

La solemnidad de la Ascensión del Señor puede dar la impresión, a primera vista, de una despedida, como si Cristo se alejara definitivamente de los suyos. Sin embargo, la liturgia nos invita a comprender todo lo contrario: Jesús no se va, sino que entra plenamente en la gloria del Padre llevando consigo nuestra humanidad. La Ascensión inaugura un modo nuevo de presencia, ya no limitado por el espacio y el tiempo, sino universal, sacramental y profundo. Él mismo nos lo asegura: «Yo estoy con vosotros todos los días». Por eso, la vida cristiana no consiste en recordar a un Jesús del pasado, sino en vivir en comunión real con el Señor glorificado, presente en su Iglesia y actuante en la historia.

Una Iglesia enviada: de la contemplación a la misión

Las lecturas de este día muestran con claridad el dinamismo propio de la Ascensión: los discípulos contemplan al Señor que asciende, pero inmediatamente son enviados. No pueden quedarse mirando al cielo; han de volver a la tierra con una misión: «seréis mis testigos hasta los confines del mundo». La Iglesia nace así como una comunidad en salida, enviada a anunciar el Evangelio. La Ascensión no invita a la evasión, sino al compromiso; no al inmovilismo, sino a la misión. Cada bautizado participa de esta vocación: ser testigo de Cristo en medio del mundo, no solo con palabras, sino con una vida transformada por el encuentro con Él.

Cristo comunica al Padre: el núcleo de la misión

Jesucristo es el gran comunicador del Padre. En Él, Dios no solo habla, sino que se da a conocer plenamente: su vida, sus gestos, su rostro hacen visible al Dios invisible. Por eso, la misión de la Iglesia es esencialmente comunicativa: anunciar lo que ha visto y oído, transmitir la vida nueva que ha recibido. Como recuerda la Escritura, «lo que hemos visto y oído, eso os lo anunciamos». La evangelización no es, por tanto, la transmisión de ideas abstractas, sino la comunicación de una experiencia viva, de un encuentro que transforma. La Iglesia está llamada a ser, en medio del mundo, signo y instrumento de esta comunicación de Dios con los hombres.

La Jornada de las Comunicaciones Sociales

En este contexto, la Iglesia celebra hoy la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que nos invita a reflexionar sobre el modo en que vivimos y ejercemos la comunicación en nuestro tiempo. El Santo Padre nos recuerda que comunicar no es simplemente transmitir información, sino custodiar el rostro y la voz de cada persona, que son sagrados porque reflejan la imagen de Dios. En un mundo marcado por la rapidez, la superficialidad y los riesgos de manipulación, especialmente en el ámbito digital, estamos llamados a una comunicación más humana, más verdadera y más responsable. Esto implica aprender a escuchar, a discernir, a buscar la verdad y a promover

el encuentro, evitando todo aquello que divide, desfigura o deshumaniza. También en nuestras palabras cotidianas, en nuestras conversaciones y en el uso de las redes sociales, se juega nuestra fidelidad al Evangelio.

Testigos que comunican vida

La Ascensión del Señor y la Jornada que hoy celebramos convergen en una misma llamada: Cristo asciende al cielo, pero deja en nuestras manos su misión. Nosotros estamos llamados a ser su voz en el mundo, a comunicar con nuestra vida y nuestras palabras la esperanza del Evangelio. No se trata solo de utilizar bien los medios, sino de ser nosotros mismos hombres y mujeres verdaderos, transparentes, capaces de comunicar vida. Porque, en definitiva, la comunicación más creíble y fecunda es la que brota de una existencia transformada por Cristo.

Oración de los fieles

P. Hermanos, oremos a Dios Padre, que ha glorificado a su Hijo Jesucristo y lo ha constituido Señor de la historia, para que escuche las súplicas de su Iglesia, enviada a anunciar el Evangelio a todos los pueblos.

L. Por la Iglesia, extendida por toda la tierra: para que, fiel al mandato del Señor en su Ascensión, sea siempre testigo valiente del Evangelio y comunique con claridad y caridad la verdad que salva. Roguemos al Señor.

L. Por el Papa León, por los obispos y por todos los que tienen responsabilidad en la misión evangelizadora: para que, iluminados por el Espíritu Santo, guíen al Pueblo de Dios en una comunicación que construya comunión y acerque a todos a Cristo. Roguemos al Señor.

L. Por los periodistas, comunicadores, creadores de contenidos y profesionales de los medios: para que ejerzan su trabajo con responsabilidad, amor a la verdad y respeto a la dignidad de cada persona, contribuyendo al bien común. Roguemos al Señor.

L. Por cuantos utilizan las redes sociales y los medios digitales: para que sepan discernir, buscar la verdad y comunicar con respeto y honestidad, evitando la mentira, la manipulación y todo aquello que divide. Roguemos al Señor.

L. Por quienes desarrollan y regulan las nuevas tecnologías, especialmente en el ámbito de la inteligencia artificial: para que promuevan siempre el respeto a la persona humana y trabajen al servicio de una comunicación más justa, transparente y humana. Roguemos al Señor.

L. Por nuestra comunidad: para que, renovada por la Eucaristía, aprenda a custodiar el rostro y la voz de cada persona, siendo instrumento de encuentro, de escucha y de comunión en medio del mundo. Roguemos al Señor.

P. Acoge, Padre, las oraciones de tu Iglesia, y haz que, guiados por tu Espíritu, sepamos anunciar y vivir el Evangelio con palabras y obras. Por Jesucristo, nuestro Señor.